

Manual de Broncoscopia práctica, un libro para todos

Por el año de 1966, el doctor Pompilio Espinoza, endoscopista del hospital Santa Clara y uno de los aventajados pregoneros de la broncoscopia rígida en Colombia, coloca bajo su tutorial cuidado al recién egresado estudiante de medicina, Juvenal Baena, quien después de algunos coqueteos con la cirugía cardiovascular en la Clínica Shaio de Bogotá, decide, estimulado por los alcances y logros de quien sería su maestro, imitarlo en el recién nacido y laborioso arte de la broncoscopia en Colombia.

Es en el ambiente del hospital Santa Clara de ese tiempo, donde empieza a acrisolarse el libro que hoy el doctor Juvenal Baena coloca en nuestras manos, cuando el ingenio, la temeridad y el tesón, debían ganarle la mano a la incipiente y aún lejana tecnología, si el profesional médico quería aliviar a su paciente, arrancándole los secretos de la patología del tórax con un broncoscopio rígido de limitada maniobrabilidad. Con estos limitados recursos y sin la ayuda de ecógrafos, tomógrafos o resonancias, se desafiaban, primero en la sala de broncoscopia y luego en la de cirugía, las patologías pulmonares quirúrgicas de la época. Recién estaban pasando a la historia los tratamientos de plumbaje y toracoplastia para la tuberculosis, y en su apogeo se encontraban las últimas técnicas de los maestros foráneos como Chamberlain, recientemente importadas al país por los doctores Schrader y Rueda.

El país, un poco a la zaga, logra en el decenio de 1970, ponerse a tono con las exigencias de los tiempos y adquiere el broncofibroscopio flexible –primero lo haría el hospital San Ignacio con el doctor Maldonado, seguido por el hospital San Juan de Dios con los doctores Pacheco, Latorre y Castillo, y por último el hospital Santa Clara– con lo cual se afinan los diagnósticos y se perfeccionan los tratamientos, con una extraordinaria ganancia para el paciente y para la experiencia médica, experiencia

que luego, en este último hospital y en el decenio de los ochenta, adquiere su verdadera dimensión al ser encauzada íntegramente hacia la docencia, actividad que impulsada por el doctor Jorge Restrepo Molina distinguiría al hospital Santa Clara como uno de los centros emblemáticos de la neumología colombiana. Treinta y dos trabajos de neumología realizados en breve tiempo por el cuerpo de residentes, respaldan la febril actividad que bajo la tutoría del doctor Baena desarrollaba el departamento de broncoscopia.

En el texto que hoy nos entrega el doctor Baena, están entonces apretadamente condensados no sólo la historia de un hospital sino también el esfuerzo personal de su autor; las vivencias de un puñado de neumólogos –ayer sus entusiastas residentes, hoy, sus agradecidos discípulos–. Los secretos del arte, las angustias del oficio y el fruto de una experiencia de 30 años al frente de un departamento, todas ellas ofrecidas con prodigalidad en un interesante libro de 17 capítulos que el doctor Matiz, por intermedio de la Universidad El Bosque hace llegar igualmente al estudiante que recién se asoma al tema, al residente que se inicia en el mismo o al especialista que desea consultar las características de una patología muy nuestra y respecto a la cual el país se encontraba carente de un texto que las describiera desde el sentir del broncoscopista.

El doctor Baena, en actitud que me honra y obliga, me ha solicitado que presente su libro “Manual de broncoscopia práctica” a consideración de la comunidad neumológica. Yo me apresuré a hacerlo pues junto con el resto de quienes fuimos sus discípulos, los mismos a quienes aquí interpreto, consideramos que es una forma parcial de resarcir sus enseñanzas y de saldar en parte la gratitud al maestro.

José G. Bustillo Pereira